

Palestina: “el insoportable peso de la humillación”

Gema Martín Muñoz, Universidad Autónoma de Madrid, escribe un artículo con ese título: “El insoportable peso de la humillación”, resumiendo en dos palabras el holocausto que ahora sufre Palestina: “ocupación y humillación”. El “muro de Cisjordania” tiene una triste historia, condenado por 10 votos contra un veto (John Negroponte) del Consejo de Seguridad de la ONU, octubre 2003; condenado a continuación por mayoría aplastante de la Asamblea General de Naciones Unidas y vuelto a condenar por el Tribunal Internacional de Justicia en febrero 2004. El pasado mes de abril Mahmoud Abbas, presidente de la autoridad palestina, hace un viaje por varios países de Europa intentando encontrar una solución a la asfixia financiera que amenaza a todo el pueblo palestino, luego de la decisión de Estados Unidos y de la Unión Europea de cortar las ayudas directas al gobierno palestino porque el partido Hamas, democráticamente elegido, aparece en la lista de grupos terroristas y rechaza reconocer a Israel. La reina Rania de Jordania afirmó que “fue un voto de confianza para Hamas, pero también un voto en contra de las condiciones en las cuales han sido obligados a vivir los palestinos bajo la ocupación israelí”.

La situación vuelve a encontrarse cuando el 25 de junio un comando palestino penetra por un túnel en territorio israelí, ataca un puesto militar; mueren dos soldados y capturan al cabo Gilad Shalit. A partir de ese momento se inicia una horrible revancha: “Israel lanza una ofensiva en Gaza y detiene a 64 dirigentes de Hamas”, de los cuales 8 son ministros, 20 diputados y otros son alcaldes. La incursión blindada se centra en el sur de Gaza, buscando al soldado capturado, pero al día siguiente se anuncia que también podrían ser bombardeadas las zonas habitadas del Norte. “Hasta ahora Israel sólo había bombardeado zonas no habitadas del Norte como represalia a los misiles caseros lanzados por grupos palestinos. Incluso habían suspendido los bombardeos luego de la muerte de siete civiles palestinos. También se lanzaron papeles invitando a los residentes del Norte a abandonar sus casas bajo la amenaza de una incursión más profunda”.

Con la misma fecha Le Figaro anuncia: “Próximo Oriente: la comunidad internacional pide a Israel contenerse”. De París a Moscú, pasando por Washington, las reacciones se multiplican luego de la intensificación de la operación militar israelí en la zona de Gaza y del arresto de numerosos miembros de Hamas, entre ellos ocho ministros. Entre esas voces, Benedicto XVI pide la liberación de los rehenes: “Estoy inquieto con los sucesos de Tierra Santa y pido cada día para que todos los rehenes puedan regresar rápidamente a sus familias”. El Papa afirma que sólo una solución negociada puede asegurar la paz. (Le Figaro, 29 de junio 2006). Jan Egeland, subsecretario general de la ONU, afirma que Gaza está al borde de una crisis humanitaria tras la ofensiva militar de Israel, y que “los palestinos están al borde del abismo, a no ser que se restituya la electricidad y el suministro de combustible”. Israel bombardeó una central eléctrica, lo que dejó sin electricidad a la mitad de los 1,4 millones de palestinos que viven en la franja de Gaza. La comunidad internacional teme que todo esto pueda derivar en guerra. (El País, 30 de junio 2006) “La ONU alerta de la grave situación que atraviesan los palestinos en la franja de Gaza” (El Mundo, es. 1° de julio 2006)

“La autoridad palestina bajo presión israelí”. El primer ministro Ehud Olmert anuncia la intensificación del conflicto: “He dado órdenes de intensificar y reforzar la acción tomada por la fuerza armada, los servicios de seguridad, para quebrar a estos terroristas, a quienes los envían y les protegen”. El ejército israelí bombardeó las oficinas del primer ministro palestino Ismail Haniyeh. Por su parte la Liga Árabe ha denunciado la casi ausencia de reacción internacional a estos ataques. “Las iniciativas árabes y regionales para detener la agresión israelí no han llegado de momento a nada debido a la lentitud internacional”, dijo su secretario general Amr Moussa. También Kofi Anan ha pedido que las instituciones palestinas se vean protegidas, denunciando implícitamente el bombardeo de las oficinas del primer ministro palestino. “Estoy preocupado por la necesidad de defender las instituciones y la infraestructura

palestinas. Ellas servirán de base para una posible solución de ambos Estados, y ahora interesa tanto a israelíes como a palestinos”. “Si ellos (Israel) prosiguen estos ataques, nosotros atacaremos blancos similares en el territorio israelí que aún no hemos atacado”, dijo uno de los portavoces de Hamas. Ismail Haniyed, que no se hallaba en sus oficinas al momento del bombardeo, declaró: “Esta es la política de la selva y de la arrogancia”, un punto de vista compartida por Mahmoud Abbas: “el mundo debe comprender que éste es un verdadero acto criminal”. (Le Figaro, 2 de julio 2006)

Una editorial de El País resume la verdadera intención israelí: “Destruir Gaza”. Toda la ofensiva por tierra, mar y aire, lanzada por Ehud Olmert, “no puede considerarse como un acto lícito ni proporcionado para obtener la liberación de un soldado. El objetivo israelí, pese a afirmar que no se busca una crisis humanitaria, parece más bien la destrucción material de la Autoridad Palestina, de sus líderes y de sus ya escasos medios materiales. Sólo eso explica el bombardeo de una central eléctrica, de una escuela, de la oficina del primer ministro –el líder de Hamás Ismail Haniye- y en general de objetivos civiles” (...) “El soldado debe ser liberado; Israel debe cesar no ya en su ofensiva, sino en el permanente hostigamiento, bajo el argumento de los asesinatos colectivos, con el que diezma las filas palestinas. El Gobierno de Haniye, tras cinco decepcionantes meses en el poder, debe mostrarse dispuesto al reconocimiento mutuo con Israel, así como renunciar al terrorismo. Finalmente, el Estado judío debe iniciar negociaciones con la autoridad palestina –sin excluir al gobierno de Hamas- para una retirada libremente pactada bajo supervisión internacional de los territorios ocupados, que permita la creación de un Estado palestino. Todo ello es hoy una utopía, pero casi nadie ignora que ese es el único camino hacia la paz”. (El País, 3 de julio 2006)

“Castigo colectivo” es la editorial de Le Monde. Oficialmente la operación “lluvia de verano” del ejército de Israel tiene dos objetivos: “la liberación del cabo Gilad Shalit y el fin de los disparos de morteros desde Gaza contra ciudades israelíes limítrofes”. A tal fin, el ejército ha puesto en marcha una serie de medios desorbitados luego de los ataques aéreos sobre Gaza en 2003-2004: bombardeos de centrales eléctricas, de redes de distribución del

agua, de edificios públicos, de carreteras, campos y vergeles, tentativas de asesinato de dirigentes del grupo Hamas, captura de unos sesenta de ministros y electos del partido que dirige la Autoridad palestina desde el mes de enero. De los cuarenta muertos palestinos en los últimos días, según la ONG israelita Betsalem, los dos tercios eran civiles y de ellos muchos niños. También han practicado vuelos rasantes con los caza-bombarderos sobre la población; el ruido y vibraciones, al superar la velocidad del sonido, rompen vidrios, y algunas asociaciones israelitas de defensa de los derechos humanos han pedido a la Corte poner fin a esta serie de actos que, según sus palabras son un “castigo colectivo” de millón y medio de seres humanos, y mucho más que una “operación antiterrorista”. Estas operaciones, dice la Editorial, plantean un doble problema. El primero es moral y jurídico. Israel inflinge el derecho internacional referido a la ocupación de territorios y el derecho de guerra, que prohíbe los castigos colectivos de las poblaciones. El bombardeo sostenido de edificios civiles no puede tomarse como una respuesta a unos tiros de morteros artesanales. La indignación de Israel ante la captura de un soldado es legítima, pero sería mucho más legítima si el Estado de Israel no tuviera a unos mil Palestinos capturados y prisioneros, algunos de ellos desde hace varios años, sin acto de acusación ni de juicio”. (Le Monde, 8 de julio 2006) Como dice Gema Martín Muñoz en el artículo que sirve de título a este comentario, llegamos al absurdo humano y jurídico de que la potencia ocupante es la víctima y la población ocupada los terroristas, contra quienes es lícito aplicar la “guerra preventiva”.

Fco. Javier Ibisate



Caminando a los 25 años...